

CAPÍTULO SIETE

LLENO DEL ESPÍRITU

*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución;
antes bien sed llenos del Espíritu.*

— Efesios 5:18

Se dice que las personas borrachas están “bajo la influencia”. No se comportan de manera normal. Realmente no son “ellos mismos”. Actúan distinto, caminan distinto, hablan distinto. Están “bajo la influencia” de los espíritus de la botella.

No debemos embriagarnos con vino, sino que se nos ordena ser “llenos del Espíritu”. Bajo la influencia del Espíritu Santo, asumimos una nueva personalidad, ya no somos más “nosotros mismos”. Actuamos distinto, caminamos distinto, hablamos distinto. Estamos “bajo la influencia”, no de los espíritus de la embriaguez, sino del Espíritu Santo. O haciendo uso del vocabulario de las Escrituras, estamos “llenos del Espíritu”.

A estas alturas, debo resistir la tentación de ser teólogo y declarar mis propios puntos de vista de distintos pasajes de la Biblia. Temo que esto se convierta en un interminable remolino de disputa que pudiera hacer

que usted aparte su mirada de Jesucristo y le quite el gozo personal de entrar libremente en el lugar más santo de todos. *Detrás del velo* se encuentra ese lugar donde uno se "llena" del Espíritu que dota a las personas, como usted y yo, a hacer aún más de lo que podemos imaginar por medio de ese poder que opera en nosotros (Efesios 3:17-20).

En tanto que muchos en el mundo cristiano encuentran en el Espíritu Santo el principal tema para disputar y discusión, otros encuentran en el Espíritu Santo una gran fuente de poder y fortaleza.

W. Carl Ketcherside

W. Carl Ketcherside nació en gran pobreza dentro de una simple choza de minero el 10 de mayo de 1908.

Él fue un niño superdotado que cuando entró al primer grado de primaria, en dos semanas fue promovido a segundo, al tercero a mitad de año, y el año escolar lo terminó en cuarto grado. Por siete años su promedio de lecturas fue un libro diariamente.

Por más de 40 años, el hermano Ketcherside fue dirigente en uno de los más cerrados y faccionarios grupos de la cristiandad. Frecuentemente participó en debates públicos contra otros dirigentes cristianos. Ahora él describe su ministerio anterior como el más "fragmentador" en lugar del más "pacificador" o conciliador.

Sin embargo, en 1951 él sufrió un cambio dramático, mientras predicaba en Belfast, Irlanda del Norte. En esa parte tan dividida y conflictiva del mundo, él vio su divisiva e intolerante mentalidad en una nueva luz. Una noche él se arrodilló en el frío piso de una casa sin calefacción que servía de lugar de reunión. Afuera todo estaba cubierto de nieve. Por más de una hora peleó con

su propia conciencia, mientras que el persistente Jesucristo seguía tocando a la puerta de su corazón.

Una y otra vez vino a su mente la Escritura: "he aquí yo estoy a la puerta y llamo". Carl dijo que este era su pasaje favorito y siempre hablaba sobre él la última noche en todas sus campañas de evangelización. Finalmente reconoció que estas palabras no las dijo Jesucristo a un pecador extraño o ajeno, sino a los cristianos tibios.

En su desesperación, finalmente le abrió su corazón a Jesucristo en una manera nueva y viva. Carl testifica que Jesucristo hizo exactamente lo que prometió hacer. Se levantó siendo un nuevo hombre. Desde ese día hasta hoy, ha promovido la unidad y el amor en el cuerpo de Cristo.

Al tiempo que escribo, él ya tiene unos 70 años de edad y está iniciando una nueva obra entre los pobres de Saint Louis, Missouri.

Las Escrituras enseñan: "hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gálatas 6:1).

Esto es precisamente lo que W. Carl Ketcherside está haciendo. Yo personalmente veo en él a un hombre "lleno del Espíritu", permitiendo que la personalidad de Jesucristo progresivamente domine su vida con poder y amor.

Jacob e Israel

Los estudiantes de las Escrituras reconocerán que tanto Jacob como Israel eran los nombres de la misma persona. Jacob es un nombre ofensivo que quiere decir "el que toma por el calcañar o el que suplanta". Se le puso ese nombre porque su mano agarrada al tobillo

de su hermano Esaú al momento del nacimiento de estos gemelos (Génesis 25:26). A lo largo de la primera parte de su vida, siempre estuvo pensando cómo hacer caer a su hermano y cómo manipular a los hombres tal como un luchador busca vencer a su oponente.

Cuán aptamente describe esto a muchos cristianos que siempre confían en sí mismos, en su arduo trabajo o en su capacidad. Eso manifiesta una forma de piedad, pero no tiene poder alguno.

Jacob tuvo que pasar por un proceso de limpieza en la tierra de Padan-aram. Labán su suegro, lo engañó y se burló de él y cambió su salario diez veces. Sin duda, esto fue parte del proceso de madurez que transformó a Jacob, que agarraba el tobillo, al Israel que, literalmente, quiere decir "Príncipe de Dios".

Su nuevo nombre le fue dado en Peniel, donde aprendió a tener poder con Dios. Ahora, en vez de tratar de manipular a los hombres, Jacob había aprendido a prevalecer con Dios, por lo que a partir de ese instante se le conoció como "Israel". El profeta Oseas hace referencia a este contraste, al escribir:

En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano,
y con su poder (de hombre joven) venció al ángel.

Oseas 12:3

Bob Moorehead

Bob Moorehead apenas había tenido una experiencia como esta en 1969, cuando se encontraba ministrando en Enid, Oklahoma. Su ministerio parecía ir muy bien, pero su vida estaba a punto de sufrir una crisis. No solamente estaba a punto de tirar la toalla en cuanto a la predicación sino aun su misma vida cristiana.

Él considera ahora que su ministerio había estado "en la carne" y, finalmente sus días laborales de 17

horas habían hecho estragos. Él estaba agotado, seco y disminuído.

Ya desesperado, buscó la realidad de Dios. Las palabras no le hacen justicia a la pugna traumática por la que pasa un hombre en su propio Peniel, pero Bob Moorehead testifica que él salió cambiado de esa experiencia. No escuchó ninguna voz, no vio visiones ni tampoco habló en otras lenguas, sino que él cree haber sido "lleno del Espíritu". Fue un punto de cambio en su ministerio y en su vida. Todo cambió: su matrimonio, su predicación, su relación con su esposa y sus hijos . . . él señala que su hambre de la palabra de Dios brincó de "0 a 1000".

Bob señala rápidamente que ya era salvo y en tal situación él era morada del Espíritu de Dios. Tal vez eso sea la diferencia. Antes, él tenía el Espíritu pero después, el Espíritu lo tenía a él.

Poco después de este cambiante encuentro con la Deidad, Bob se sintió guiado por Dios a dejar su congregación en Oklahoma y servir en una pequeña congregación en Kirkland, Washington. La iglesia en Washington solamente tenía como una décima parte del tamaño que la de Oklahoma. Naturalmente su sueldo también sería más bajo y el costo de la vida sería más alto. Muchos describen a Oklahoma como "el centro de los conservadores bíblicos" y el estado de Washington era más como una Babel de la carnalidad, comparativamente hablando.

Desde la perspectiva de Bob, es muy significativa la diferencia entre estos dos ministerios. Al estudiar los dos es como comparar a Jacob con Israel o a Ismael con Isaac. En el primer caso, Bob sintió que él se encontraba obrando "en la carne"; ahora él siente que está "en el Espíritu"

La pequeña iglesia en Kirkland, Washington ha

crecido de 70 u 80 a más de 3.000 asistentes. Ellos lograron prominencia nacional cuando en un solo día recibieron una ofrenda por más de 1.5 millones de dólares. Al tiempo que escribo esto, siguen creciendo y ahora se encuentran construyendo un edificio que costará más de \$7.000.000.

Esta iglesia patrocina una reunión anual llamada "Peniel". Ellos reconocen que el poder y crecimiento que ellos han experimentado no viene de los hombres, sino de Dios y, están ansiosos que otros también experimenten este poder.

Te vomitaré de mi boca

Juan Carlos Ortiz presenta un discernimiento muy interesante sobre Apocalipsis 3:16, que dice: "Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca".

Con su misteriosa habilidad del uso de ilustraciones simples para traer luz en las verdades profundas, él describe la delicia de morder un trozo de carne de res cocido a las brasas. Es delicioso sin descripción alguna, pero al ir bajando tal bocado por su garganta se inicia una discusión. Los jugos gástricos de su sistema quieren tomar ese bocado y destruirlo por completo. Quieren tomar ese bocado y lo quieren asimilar. Sin embargo, tal bocado no tiene la menor intención de perder su identidad. La lucha entre los dos tiende a provocarle un malestar al cuerpo. Al entablarse una lucha garrafal, la comida sin digerir tiene dos posibilidades: El cuerpo la asimilará o la vomitará.

El creyente que intenta mantener su identidad, sus planes o su futuro será vomitado.

Ser "lleno del Espíritu" tiene que ver con la crucifixión de uno mismo al grado de que Cristo lo es todo. Pablo lo expresa de manera muy hermosa:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Gálatas 2:20

Este es tu cuarto

En muchas ocasiones he sido hospedado en otras casas. Normalmente, se me muestra "mi cuarto" por el tiempo de mi estadía. La cortesía demanda que yo respete el lugar privado de mis anfitriones. Por haber sido invitado a su casa, esto no me da derecho a investigar la recámara privada y registrar todo lo que hay allí.

Yo soy un huésped, mas no el amo. Yo hago lo que digo y respeto los límites que mis anfitriones me señalen.

Esta es la forma en que realmente invitamos a Jesucristo en nuestros corazones. Lo queremos como invitado, pero no queremos que él se meta en nuestras áreas personales o que arruine nuestros planes muy personales.

En ocasiones nuestra experiencia de ser "lleno del Espíritu" es gradual y progresiva. Comenzamos invitando a Jesucristo que pase a la sala. Luego, nos acostumbramos a él y lo pasamos al comedor o hasta el cuarto de los niños. Es posible que después lo pasemos a la cocina o al estudio donde guardamos los archivos financieros y, finalmente lo pasamos a nuestra recámara donde guardamos todas nuestras cosas privadas.

Cada vez que invitamos a Jesucristo a una nueva área de nuestra vida, el único remordimiento que nos queda es el hecho de no haberlo hecho antes. ¡Dios es bueno! ¡Aquellos que le confíen su vida no tan sólo descubrirán la vida, sino la vida en abundancia! ¡Él

necesita ser invitado a todas las áreas de nuestra vida, no solamente como invitado sino como Señor de todo!

. . . Sed llenos del Espíritu . . .

En este libro hemos mencionado mucho de lo subjetivo. Hemos intentado crear una atmósfera de sensibilidad y sumisión al Espíritu de Dios en cada lector.

Sin embargo, esta sección no será tan subjetiva. No puedo creer cómo un creyente sincero pueda pasar por alto o dejar de explicar este mandamiento bíblico

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”

Permítame ofrecerle algunas sugerencias que le pueden ayudar a obedecer este mandamiento bíblico.

En primer lugar, necesitamos estar vacíos si queremos ser llenos. Usted no puede llenar con agua un balde si ésta ya está llena de algo más. Parece que la llenura de Dios ocurre cuando todo lo demás o todos los demás han fallado y han dejado un vacío.

En segundo lugar, se nos dice que Dios da su Espíritu a aquellos que se lo piden (Lucas 11:13). El contexto de esta Escritura tiene que ver con un amigo que a media noche acude a otro y recibe lo que pide a pesar de su importunidad. Es obvio que nosotros así somos llenos del Espíritu Santo.

En tercer lugar, las Escrituras enseñan que Dios da su Espíritu a aquellos que le obedecen (Hechos 5:32). Es interesante cómo algunos quieren tener al Espíritu Santo, pero no tienen ningún deseo de obedecer a Dios. El “don del Espíritu Santo” se asocia, particularmente, con el mandato de recibir el bautismo en agua (Hechos 2:38).

En cuarto lugar, la conversión es instantánea, pero la transformación es un proceso. Lo primero, ocurre

inmediatamente; lo segundo, ocurre en forma gradual y durante toda la vida. Nuestras experiencias con Dios crecen más hermosas al tiempo que nuestro corazón crece. Ser lleno del Espíritu no es una sola experiencia que no se repita; es una relación progresiva que se profundiza y crece al ir madurando en Cristo.

Finalmente, aquellos que quieren ser llenos del Espíritu deben ponerse inmediatamente a estudiar con seriedad y ahínco la palabra de Dios. Ningún otro contacto que tengamos con el mundo espiritual tiene mejor fundamento que la Biblia misma. No hay mejor forma de comprender la voluntad de Dios o la mente del Espíritu que por el estudio de la Biblia.

Un Espíritu

Las Escrituras enseñan que “el que se une al Señor, un espíritu es con él” (1 Corintios 6:17).

Así como los esposos llegan a ser uno en la noche de bodas, el creyente llega a ser espiritualmente uno con Jesucristo en el proceso de la conversión. Pero los esposos pasan por muchos años de ajustes y desarrollo. La pareja que celebra sus bodas de oro se comunica con más profundidad y mejor entendimiento en este tiempo que en su juventud. Mucha de esta comunicación deja de ser “verbal”. Así se comunica el Espíritu con los cristianos, sin palabras.

Una palabra que las Escrituras usan para describir nuestra relación con Jesucristo es “fruto”. El fruto no tan sólo se ve externamente, sino que es la manifestación externa de nuestra naturaleza interna. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

De esta manera, cuando el Señor habita el templo de nuestros cuerpos terrenales, él nos transforma de las obras de la carne al fruto del Espíritu. No somos “conformados” por la presión externa, sino que somos

“transformados” internamente por Jesucristo.

En ocasiones es difícil y hasta resulta imposible para el cristiano decidir qué ideas vienen de su propia mente y qué ideas provienen del Espíritu morando en él.

Porque el que se une al Señor, un espíritu es con él
¡Llenémonos de él!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 7

Cuando fueron apartados siete varones para que sirvieran a las mesas, estos debían estar "llenos del Espíritu Santo" (Hechos 6)

1. ¿Cómo se dieron cuenta quiénes estaban "llenos del Espíritu Santo"?
2. ¿Cómo se puede identificar a aquellos que son "espirituales", según Gálatas 6:1?
3. ¿Qué tan seguido debe orar alguien por el Espíritu Santo (Lucas 11:13)?
4. Compare a aquellos que están "llenos con exceso de vino" con los que están "llenos del Espíritu" (Efesios 5:18).
5. Compare "obras" con "fruto" (Gálatas 5:19).
6. ¿Por qué mucha gente discute tanto en cuanto al Espíritu Santo?
7. Discuta la comunicación "no verbal" y considere cómo el Espíritu Santo se comunicaría con nosotros "sin palabras".

DETRÁS DEL VELO

8. ¿Qué es más importante, el estudio de la Biblia o la oración?

9. ¿Contradecirá una persona "llena del Espíritu Santo" la palabra de Dios escrita en la Biblia?

10. ¿Cómo nos puede ayudar el estudio bíblico a ser llenos del Espíritu?